

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN CABECICO DE PARRA DE ALMIZARAQUE (CUEVAS DE ALMANZORA, ALMERIA)

JOSE LUIS LOPEZ CASTRO
CONCEPCION SAN MARTIN MONTILLA
TRINIDAD ESCORIZA MATEU

SITUACION Y ANTECEDENTES

En el pago de Almizaraque, a unos trescientos metros al Sur del conocido yacimiento de la Edad del Cobre del mismo nombre, y en la zona de la confluencia de la rambla del Arteal con el río Almanzora, se localiza un pequeño cabezo de poca elevación, en el que ya Siret señalaba la existencia de restos arqueológicos¹.

En 1987, su propietario, D. J.M. Parra, solicitó a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Almería que se realizara una inspección, a fin de determinar si los restos arqueológicos podían verse afectados por la construcción de una balsa para regadío y la puesta en cultivo de la parcela en la que se ubica el yacimiento.

En el informe realizado por la arqueóloga provincial de Bienes Culturales de Almería, tras una visita al lugar, se indicaba la necesidad de efectuar una excavación de urgencia con el objeto de evaluar la entidad y extensión del yacimiento.

En septiembre del mismo año se iniciaron los trabajos de excavación dirigidos por los arqueólogos José Luis López Castro, Concepción San Martín Montilla y Trinidad Escoriza Mateu, con la colaboración de la estudiante Ana Gago. La excavación fue financiada con cargo al Programa de Actividades Arqueológicas de urgencia de la provincia de Almería. Participaron también ocho tra-

FOTO 1. Muro fenicio del Corte 4 con construcciones romanas superpuestas.



bajadores contratados por el Plan de Empleo Rural de la Diputación de Almería.

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

Los objetivos fundamentales de la excavación de urgencia eran la delimitación del yacimiento, la determinación de su potencial arqueológico y su estado de conservación, así como el establecimiento de su secuencia histórica.

Así mismo, era necesario comprobar la relación existente entre Cabecico de Parra y el yacimiento de Almizaraque por un lado, y la que mantenía con la antigua ciudad de Baria por otro. Por otra parte, se pretendía confirmar o no la adscripción a época púnica y romana del yacimiento hecha por Siret.

En función de estos objetivos la excavación fue planteada a partir de dos ejes de coordenadas en función de la morfología del cerro, siguiendo aproximadamente una orientación Norte-Sur y Este-Oeste, cuyo origen se situó en la zona central y más elevada del yacimiento. A lo largo de ambos ejes se plantearon los cortes y sondeos (fig.1).

En el eje Este-Oeste se dispusieron los cortes 1, en la zona más elevada de la colina, 2 en la ladera Oeste y 3, en la ladera Este. En el eje Norte-Sur se plantearon el corte 4 y el sondeo 9 en la ladera Sur. Por último, en la zona Norte del yacimiento se practicaron los sondeos 5, 6 y 7 para obtener una delimitación más precisa del mismo.

Junto al corte 3 se efectuó una limpieza superficial, a la que denominamos corte 8, de unas estructuras que eran visibles en la ladera Este, y que presentaban indicios de haber sido objeto de una excavación anterior.

De esta forma podíamos obtener una secuencia estratigráfica lo más completa posible, referida a los ejes y cubrir los objetivos propuestos.

RESULTADOS DE LA EXCAVACION

El corte 1

El corte 1 se planteó con unas dimensiones iniciales de 3 x 5 metros, y posteriormente fue ampliado en dirección Sur y en dirección Este, con el objeto de delimitar y excavar la unidad estructural detectada en principio hasta alcanzar una extensión de 8 x 6,60 metros (fig.2,c).

La potencia máxima alcanzó en el sector Oeste del corte 0,80 metros de profundidad respecto al punto 0, situado en la zona más elevada del yacimiento.

Se registró una habitación de época tardorromana muy superficial, afectada por la erosión hasta el punto de que sus vértices Sureste y Suroeste habían desaparecido. El recinto presentaba planta aproximadamente cuadrangular, con unas dimensiones de 5 x 5,30 metros.

Los muros de esta habitación estaban contruidos con piedras trabadas con tierra formando dos caras, y rellenos en su interior por tierra y piedras de menor tamaño. En su interior aparecieron manchas de ceniza compactadas, junto con cerámicas. La habitación se asentaba en sus cuatro lados sobre la arena y la grava existentes en la base de la colina, excepto por su vértice Noreste, donde se superponía a una estructura anterior, construida sobre el suelo natural.

De esta estructura más antigua, que debió tener planta rectangular, sólo se conservaba su esquina Noroeste, formada por dos muros cuyo espacio interior estaba pavimentado con una fina capa de mortero de cal.

Los muros de esta estructura quedaban inscritos en el interior de la habitación más reciente, y estaban contruidos con una técnica diferente de piedra trabada con mortero de cal y arena poco consistente. Esta segunda estructura se prolongaba irregularmente al exterior de la habitación tardorromana en dirección Norte.

El momento de abandono de la estructura más antigua pudo ser datada en el siglo IV d.C. gracias a la aparición sobre el pavimento de un fragmento de sigillata clara D.

Así mismo, y depositados en el nivel de grava y arena natural existente bajo la habitación 2, apareció un fragmento de *kalathos* ibérico decorado, en relación con fases de ocupación más antiguas en el yacimiento.

El corte 2

Este corte, situado en la ladera Oeste del yacimiento, no proporcionó ninguna estructura constructiva y sólo mostró un único nivel arqueológico sobre el terreno natural de grava y roca. En este nivel cabe destacar la aparición de un enterramiento infantil efectuado en el interior de una jarra, un *dolium* fragmentado casi completo y cerámicas comunes tardorromanas a torno y a mano, así como algunos fragmentos de vidrio.

El corte 3

El corte 3, abierto en la ladera Este de la colina, ofreció una mayor potencia estratigráfica que los anteriores, pero correspondiente en

FOTO 2. Vista del Corte 3 con superposición de las tres fases constructivas.



su mayor parte a niveles de relleno (fig.3,c,d). Se identificaron dos fases constructivas (fig.2,b), la más reciente de las cuales está representada por dos muros de cimentación de una habitación rectangular de la que no se conservaba el ángulo de unión entre ellos y el arranque de un tercer muro perpendicular en dirección Este, muy destruido. La técnica constructiva es similar a la empleada en la fase más reciente del corte 1.

El nivel sobre el que se asienta estas construcciones proporcionó un material cerámico que no permite precisiones en su datación, pero que corresponde a época romana tardía. Entre estas fases y la anterior se depositó un potente nivel de relleno con un fuerte buzamiento hacia el Este que contenía materiales mezclados de diversa cronología, los más recientes de época tardorromana.

Este nivel de relleno cubría las estructuras de la fase más antigua registrada en el corte 3, que presentaba a su vez dos momentos constructivos. En un primer momento se construyó un muro de anchura de 1 metro, adosado a un recorte efectuado en el terreno natural, sobre un zócalo formado por una hilada de piedras de gran tamaño, posiblemente destinado al aterrazamiento de la ladera. Próxima y paralela a él aparecía una conducción hidráulica de 20 centímetros de anchura, hecha a base de piedra trabada con mortero de cal, revocada en su interior con este último material. En un momento posterior, la conducción de agua dejó de utilizarse y fue cubierta por un pavimento que apareció parcialmente destruido.

El nivel estratigráfico 1 nos marca el momento de construcción del muro más antiguo y de la conducción de agua, que por la presencia de sigillata itálica y cerámica de paredes finas puede fecharse en la segunda mitad del siglo I d.C. El segundo momento de utilización, correspondiente a la construcción del pavimento, puede fecharse por un conjunto de sigillatas clara A, hispánicas y cerámicas comunes en el siglo II d.C.

El corte 4

Este corte se planteó en la ladera Sur del yacimiento con una extensión inicial de 3 x 5 metros (fig.3,d). Posteriormente fue ampliado 2 metros al Oeste hasta alcanzar 5 x 5 metros de superficie. Dio como resultado dos fases constructivas, romana la más reciente y fenicia la más antigua. La fase romana estaba formada por dos habitaciones de planta rectangular de época imperial, que denominamos habitación 1 y habitación 2. De ellas sólo fue excavada la primera por presentar la mayor parte de su superficie en el interior del corte, mientras que la habitación 2, cuyos muros continuaban en dirección Sur se delimitó parcialmente.

Ambas habitaciones presentaban la misma técnica constructiva con muros de piedra trabados con tierra y obedecían a una misma orientación espacial. Los muros conservaban pocas hiladas de piedra en la habitación 1 y sólo la hilera de base en la 2, que aparecía casi en superficie.

En el interior de la habitación 1 aparecieron abundantes fondos de ánfora y algunos fragmentos de sigillata sudgálica y *dolia* que fecharían el abandono de la misma en el siglo II d.C.

En su parte Este, la habitación 1 había sido construida sobre la capa natural de arena y grava, mientras que la parte más occidental había sido apoyada sobre un muro exterior de técnica constructiva distinta, asociado estratigráficamente a los niveles 1 y 2, de época colonial fenicia, que constituyen la fase de ocupación más antigua del yacimiento (fig.2,a-b).

Este muro fenicio no presentaba continuidad hacia el Sur, aunque en el perfil correspondiente quedaba reflejada su fosa de cimentación. Estaba construido sobre un zócalo de piedras transversales a la dirección del muro, utilizando grandes piedras unidas con barro que formaban dos caras, cuyo espacio interior quedaba relleno con piedras pequeñas.

El conjunto material depositado en los niveles 1 y 2, correspondientes a la fundación y a la utilización del muro fenicio, está formado por algunos fragmentos de cerámica de barniz rojo, bordes de ánforas, cerámicas grises y decoradas con bandas de pintura y un fragmento de cerámica corintia. La datación de estos niveles habría que situarla en el siglo VII a.C.



FOTO 3. Corte 1: detalle de pavimento.

En el nivel 5, intermedio entre ambas fases, apareció un fragmento de fondo de bol de barniz negro con palmetas estampilladas que podrían indicar una continuidad en época tardopúnica de las actividades del yacimiento.

Los sondeos 5, 6, 7 y 9

Al Norte del núcleo del yacimiento se plantearon los sondeos 5, 6 y 7 de 2 x 2 metros (fig. 1), con el objeto de delimitar el yacimiento por esta zona, por lo que una vez detectada la presencia de estructuras, no se continuó su excavación.

El sondeo 5 proporcionó un muro de época romana asentado sobre un zócalo, con escaso material cerámico asociado. El sondeo 6 presentaba así mismo otro muro, aunque muy deteriorado y abundante material cerámico altoimperial. El sondeo 7 permitió situar una necrópolis probablemente perteneciente a la fase más tardía del yacimiento, al descubrirse una tumba de inhumación intacta, construida con grandes lajas de pizarra. En su interior conservaba un individuo completo en posición extendida y, a sus pies, restos de otros dos, correspondientes a enterramientos anteriores.

El sondeo 9 se efectuó junto al corte 4 para determinar la continuación de la estructura fenicia hacia el Sur, con resultado negativo.

La limpieza superficial en la zona 8

Por último, junto al corte 3 se realizó una limpieza superficial en la zona delimitada como 8 (fig. 2, c), a fin de descubrir y documentar en planta un conjunto de estructuras de habitación de época romana y establecer su posible relación con las estructuras del corte 3. Se delimitó una habitación completa y parte de otra contigua cuya técnica constructiva era de similares características a la de la fase más antigua del corte 1, pero diferente a las construcciones del corte 3, aunque presentaban la misma orientación.

Esta zona posiblemente fue objeto de una excavación anterior, de la que no conocemos referencias bibliográficas, al aparecer las terreras en las inmediaciones y el terreno visiblemente remocionado.

SECUENCIA DEL YACIMIENTO Y ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Fase Fenicia

La fase fenicia documentada en el corte 4 es la más antigua de las registradas en el yacimiento. Los recientes resultados de las pros-

pecciones geológicas del Instituto Arqueológico Alemán confirman que el yacimiento se encontraba durante la Prehistoria y la Antigüedad junto al estuario del Almanzora, que a diferencia de su estado actual, era navegable y el mar se adentraba hasta el actual paraje de Las Rozas. Durante esta fase, la excavación permite situar la ocupación en la ladera Sur, cuya orientación permite el acceso al río, y unas mejores condiciones de habitabilidad².

La colonización fenicia en la desembocadura del Almanzora se inicia hacia el siglo VIII a.C. Aunque en el yacimiento de Villaricos, la antigua ciudad de Baria, no ha aportado por el momento una cronología anterior al siglo VII, los materiales arqueológicos procedentes de la necrópolis de la Loma de Boliche permiten asegurar los inicios de la explotación metalúrgica de la plata y el hierro de la zona de Herrerías por los colonizadores fenicios³.

Además del asentamiento principal en la desembocadura del Almanzora, debieron existir otros enclaves secundarios que cumplirían una función específica dentro del sistema de explotación de los recursos del territorio, donde el río jugaría un papel esencial como eje de comunicaciones. Uno de estos núcleos fue sin duda Cabecico de Parra. La proximidad a las explotaciones mineras de Las Herrerías, y el hallazgo de escorias de fundición mineral en los niveles 2 y 4 del corte 4, nos hacen suponer una vinculación directa del yacimiento con este sistema de explotación.

La fase fenicia viene definida por los niveles estratigráficos 1 y 2 correspondientes a la fundación y utilización de la estructura constructiva anteriormente descrita. Entre los materiales más significativos de estos niveles señalaremos la presencia de algunos fragmentos de cerámicas de barniz rojo fenicias como cuencos de sección esférica o carenados (fig. 4, a, d, e) y platos (fig. 4, b, c) que no conservan el borde completo. Están presentes bordes y asas de ánforas posiblemente de saco (fig. 4, f, g, h, i) y cerámicas comunes

FOTO 4. Enterramiento tardorromano del sondeo 7.



(fig.4,1,m,n), alguna con engobe rojo en el borde o con el exterior cubierto de engobe blanco (fig.4,k,o). De las cerámicas decoradas con pintura en bandas, sólo aparecieron fragmentos de pared de urnas y vasos, (fig.5,f,g,h,i).

El fragmento cerámico más significativo pertenece a un *aryballos* corintio de importación (fig.4,j) que presenta decoración de leones o panteras estilizadas en negro, enmarcadas en frisos de color T-30 (Code Expolaire), con finas líneas negras sobrepuestas, y que permite clasificarlo entre las producciones protocorintias tardías, datables en la segunda mitad del siglo VII a.C.⁴

Están presentes en esta fase las cerámicas grises, platos y cuencos (fig.5,a,b,c,d,e) así como cerámicas a mano con formas de tradición del Bronce Final Reciente como las ollas (fig.5,1), una de ellas con decoración incisa en el borde (fig.5,k) y fondos planos (fig.5,m). El conjunto de materiales de esta fase es similar a los que encontramos en otros asentamientos fenicios del Sur peninsular como Abdera, Almuñecar, y los de la costa malagueña.

Fase Púnica y Tardopúnica

Esta fase no ha sido identificada estratigráficamente, aunque está representada por materiales cerámicos aislados procedentes de los niveles de relleno del corte 4, y sobre el suelo natural de los cortes 1 y 3. La aparición de estos materiales podrían indicar una continuidad de la ocupación del yacimiento entre los siglos IV y II a.C., cuyos restos constructivos pudieron indicar una continuidad de la ocupación del yacimiento entre los siglos IV y II a.C., cuyos restos constructivos pudieron ser destruidos por las edificaciones romanas. Tenemos noticias por Siret de la aparición en este yacimiento de fragmentos de huevo de avestruz que podrían ser adscritos a este período. Así mismo, este autor señaló el hallazgo de cerámicas púnicas en las minas de Herrerías, cuya explotación debió proseguir en estas fechas⁵.

Los materiales de esta fase de Cabecico de Parra son un fragmento de lucerna griega de barniz negro del corte 3 (fig.5,n), un fragmento de borde decorado de *kalaibos* ibérico del corte 1 (fig.5,q), un fragmento de borde de plato tipo Kouass (fig.5,p) y un fondo de bol campaniense decorado con una roseta impresa (fig.5,o).

Fase Romana Altoimperial

La vinculación del asentamiento con las actividades de explotación minera de la zona en época colonial fenicia no parece que continúe en época romana según los resultados de la excavación. Aunque éstas se intensificaron en el Sureste tras la conquista romana, no disponemos de ningún indicio que permita suponer una relación del yacimiento con la explotación minera.

Durante el Alto Imperio asistimos a una extensión de las del hábitat con edificaciones que cubren zonas no ocupadas anteriormente, como la ladera Este. Las edificaciones registradas en la excavación podrían corresponder a áreas de habitación y almacenamiento que se disponen con la misma orientación. La colina es aterrazada para nivelar el terreno y aprovechar el espacio.

La conducción hidráulica del corte 3 indica aprovechamiento controlado del agua con algún fin que no nos es posible precisar con los resultados de la excavación. Esta conducción fue inutilizada posteriormente y cubierta por un pavimento, lo que significa una ocupación de la terraza inferior y una mayor intensidad de la ocupación en el yacimiento a partir del siglo II.

Entre los materiales cerámicos del nivel 1 del corte 3, correspondiente al primer momento de esta fase, datable en el siglo I, señalaremos dos fragmentos de sigillata itálica pertenecientes a las formas Goudineau 38 Goudineau 25 (fig.6,a,b), un pico de lucerna con volutas tipo Ponsich IIB2, Loehcke IV (fig.6,e), un vaso de paredes finas ovoide con borde inclinado hacia fuera (fig.3,c) y comunes. Así mismo, y procedente del nivel de relleno 3b hay un fragmento de sigillata itálica con la marca *C. VIBIO* (fig.6,d).

A un segundo momento de esta fase, correspondiente al siglo II d.C. pertenece el pavimento superpuesto a la conducción de agua

del siglo I en el corte 3, así como la habitación más reciente del corte 4. Este momento viene definido por la presencia de materiales cerámicos tales como algunos fragmentos de sigillata. Entre ellos citaremos un pie de sigillata sudgálica de la forma 37, 29 o 29/37 (fig.6,f), y entre la sigillata clara A, una probable forma 3a de Lamboglia-Hayes 14 (fig.6,g) y otra perteneciente a la forma 1 de Lamboglia-Hayes 8 (fig.6,h). De la habitación del corte 4 proceden algunos fragmentos amorfos de sigillata sudgálica de forma irreconocible.

Entre la cerámica común señalaremos la presencia de dos platos de borde engrosado con pátina cenicienta al exterior y fondo estriado de la forma Hayes 27-Vegas 6 del corte 3 (fig.6,i) y varios fragmentos de fondos de ánfora del interior de la habitación del corte 4 (fig.6,l), donde también aparecieron algunos fragmentos de *dolia*.

Por último, en el nivel estratigráfico inmediatamente anterior a la habitación más antigua del corte 1 aparecieron dos fragmentos de vasos de paredes finas que pueden ser atribuidos a esta fase altoimperial (fig.6,j,k).

Fase Bajoimperial y Tardorromana

En esta fase las construcciones se superponen a las de la fase anterior en el corte 3 y se extienden a la zona Norte del yacimiento, como parecen indicar los sondeos 5 y 6. En esta zona se localizó la necrópolis del yacimiento correspondiente a esta fase, según pudo documentarse en el sondeo 7. En la zona más elevada de la colina, la habitación más antigua del corte 1 fue abandonada en el siglo IV d.C., como muestra un fragmento de sigillata clara D anteriormente mencionado (fig.6,m) sin que podamos precisar la fecha de su construcción, aunque hay indicios de una ocupación anterior.

La habitación más reciente que se le superpone debió construirse con posterioridad a esta fecha, reutilizando en los muros elementos constructivos y domésticos de la fase anterior, tales como una basa de columna de mármol y un molino de mano.

A esta habitación se asocian materiales cerámicos tardorromanos como una jarra (fig.3,n), una tapadera decorada con impresiones (fig.3,n), un curioso fragmento de fondo de cuenco con escorias de mineral de hierro incrustadas, que pudo ser utilizado como rallador (fig.3,p) y varios fragmentos de otros vasos comunes.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en esta excavación de urgencia nos permite concluir que se trata de un yacimiento arqueológico de gran interés científico para el estudio de la colonización fenicia y la romanización en el Sureste peninsular, y en especial en el ámbito de la desembocadura del Almanzora, donde hasta ahora no se habían excavado asentamientos secundarios en relación al núcleo central de Baria. La excavación ha permitido confirmar la adscripción del yacimiento hecha por Siret, quien lo clasificó como púnico por el hallazgo de un fragmento de huevo de avestruz⁶.

El yacimiento de Cabecico de Parra de Almizaraque presenta una prolongada secuencia histórica que se inició en el siglo VII a.C. con la llegada de colonizadores fenicios en una primera fase de ocupación, relacionada con las actividades de explotación metalúrgica de la zona minera de las Herrerías. En esta época, y probablemente durante la fase púnica, el asentamiento formaba parte de un sistema económico de explotación del territorio que tendría su centro en la ciudad de Baria, la actual Villaricos.

La secuencia del yacimiento permanece prácticamente ininterrumpida durante época romana. En estos siglos, el asentamiento fue objeto de algunas reordenaciones espaciales, como consecuencia del crecimiento en la extensión e intensidad de la ocupación. La necrópolis de Cabecico de Parra se extendió hasta el vecino yacimiento de la Edad del Cobre de Almizaraque, en cuyos niveles superiores se registraron enterramientos de esta época y de tipología similar al documentado por nosotros en el sondeo 7⁷.

El momento de abandono definitivo del yacimiento no puede ser

precisado, si bien la ausencia de materiales cerámicos medievales indican que el poblamiento no continuó en esta época.

PROPUESTA DE PROTECCION

Los resultados de la excavación permitieron confirmar el buen estado de conservación del yacimiento y sus posibilidades para la investigación, a pesar de que la erosión había afectado a los niveles más superficiales del mismo.

Igualmente se pudo establecer una delimitación precisa del yacimiento en base a la configuración del terreno y a los sondeos realizados con este fin.

El resultado positivo de la excavación de urgencia impidió el desmonte parcial de la colina para la construcción de una balsa de regadío. Con el objeto de asegurar la conservación futura del yacimiento, propusimos en el informe preliminar la integración de Cabecico de Parra en la zona arqueológica de Almizaraque, declarada Bien de Interés Cultural.

Notas

¹L. Siret: *Villaricos y Herrerías*, Madrid 1908, pp. 72-73, lám.I.

²O. Arteaga, G. Hoffmann, H. Schubart y D. Schulz: *Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía 1985», Sevilla 1987, pp. 118-119.

³L. Siret: *Op. cit. nota 1*, p. 72. M. Osuna y J. Remesal: *La necrópolis de Boliche (Villaricos, Almería)*, «Archivo de Prehistoria Levantina» XVI, 1981, pp. 373-411. M. Carrileo, J.L. López Castro, A. Suarez y C. San Martín: *La colonización fenicia en el Sureste de la Península Ibérica*, «Actas del I Congreso de Historia Antigua de Andalucía», Córdoba 1988 (en prensa).

⁴H. Payne: *Necrocinthia. A study of corinthian art in the archaic period*, Oxford 1931, pp. 16 ss. y 269 ss.

⁵L. Siret: *Op. cit. nota 1*, p. 44.

⁶L. Siret: *Op. cit. nota 1*, p. 72.

⁷G. Delibes, M. Fernández-Miranda, M^a D. Fernández-Posse y C. Martín Morales: *El poblado de Almizaraque*, «Actas del Homenaje a Luis Siret. Cuevas del Almanzora 1984», Sevilla, 1986, p. 173.

